

RESEÑAS

Alain BRETON y Jacques ARNAULD (coords.). *Los mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México, Colección Los Noventa, 1994. ISBN-968-29-5596-3 Conaculta. ISBN-970-05-0459-x Grijalbo.

Un texto editorial, junto con la cronología, glosario, mapas y cuadros lingüísticos conforman el preámbulo que nos permite acercarnos histórica, geográfica y lingüísticamente a un pueblo: los mayas. Tres países: México, Guatemala y Belice; su pasado, el presente y el futuro recreados en el prólogo, en veinticuatro historias y un epílogo. La obra está dividida en cinco partes: *Los primeros encuentros*, *Redescubrimientos*, *Palabras*, *Violencias y resistencias* y *Perspectivas*, e intenta mostrar que "Ser maya es ante todo una decisión, una ética que aúna pasión por los antepasados y deseo de perdurar. Evocar las manifestaciones de este afán y las facetas de esta pasión es el objeto de este libro que intenta, asimismo, evocar su largo *via crucis*" (p. 11).

En *Los primeros encuentros*, los trabajos dan cuenta de lo que significó para mayas y españoles el ahora llamado "encuentro". Francis Pisani, entre el dato documental y la ficción escribe "Historia al revés", donde recrea la figura de Gonzalo Guerrero debatiéndose entre "dos universos igualmente suyos". Marie-Charlotte Arnauld en "Pasar cueste lo que cueste" da a conocer la quinta carta que Cortés escribió a Carlos V. Relato que describe la cadena de contactos tan precarios entre los mundos maya y español.

En el capítulo *Redescubrimientos* se presentan los obstáculos y logros de los que han intentado entender y descifrar lo que los mayas dejaron inscrito en piedra, plasmado en la pintura y recreado en la lengua. En "Una mirada hacia los antiguos mayas", de Claude F. Baudez, se hace referencia a las miradas curiosas que han visto a los mayas como una cultura inspirada por el demonio, si bien como parte del folclor de un país. En su trabajo, el autor va dando cuenta de la historia y las dificultades que han tenido los interesados en el mundo maya para reproducir y entender su arte. Incomprensión del artista y del investigador europeo para entender el arte, la escritura y la cosmovisión del mundo maya plasmado en estelas, muros y códices. El trabajo de Octavio Paz, "Reflexiones de un intruso", extracto de un artículo publicado originalmente en la revista *Vuelta*, a mi parecer, no tenía mayor importancia para ser incluido en este libro. Lo importante del texto, para el tema en cuestión, es extraído de los trabajos de Linda Schele y Mary Ellen Miller sobre el desciframiento de la escritura maya. Por ello, hubiera aportado más que los editores del libro incluyeran un trabajo de dichas autoras. En "Frescos en peligro", Martine Fettweis-Viénot apunta que la pintura mural nos hace penetrar en la corte del señor y nos conduce hacia guerras rituales y festejos sombríos y suntuosos. Los grandes frescos, afirma, están repletos de episodios y de minuciosos detalles que, más allá de los siglos, nos ponen en un contacto estrecho y casi fotográfico con aquellos hombres, con sus rostros y con el poderío de los dioses. Paul Sullivan redacta "Viaje a Tulum" partiendo de una conversación sostenida con un maya. Tulum, lugar de culto, ha sido una ventana abierta hacia el mundo exterior, hacia el oriente y a todo

aquello que de ahí pudiera provenir. Por ende, los mayas esperan que sus reyes y los mayas volverán a reinar. Sullivan, sin embargo, señala que los actuales mayas esperan en un mundo que ya no les pertenece.

La tercera parte titulada *Palabras* reúne diversos trabajos que a través de la palabra, la lengua, el textil, los mitos, las cofradías y las pinturas muestran la importancia y las diversas formas en que los mayas recrean y transmiten su cultura y su historia; heredan, forman y conforman su identidad. Aurore Becquelin-Monod en "De la piedra a la plegaria" apunta que para entender el arte de la palabra de los mayas contemporáneos es necesario retomar las cosas desde su inicio, seguir el rastro de la tradición en el decir, la cual es también tradición en el hacer. Trabajo en que su autor apunta sobre el hecho de que las opresiones de una historia maniaca y autoritaria sumieron en la clandestinidad de los discursos los rituales proscritos, incorporaron al flujo de las oraciones aquellas prácticas abominadas por la iglesia, e introdujeron conceptos extranjeros en los rituales: todo aquello conformó un terreno devastado para el antropólogo y el curioso, quienes buscan estados primigenios por doquier. Sin embargo apunta, esos escombros han conservado pese a todo una tradición que se basa en el dominio de la palabra. Continuando con la importancia de la lengua, Robert M. Laughil escribe "El genio del tzotzil" con la intención de presentar la importancia del tzotzil y la complejidad de la lengua. Para el autor, el genio de una lengua radica en su capacidad de expresar la personalidad de sus hablantes y la visión del mundo. Repetición, metáfora y analogía conforman las figuras poéticas que permiten a los tzotziles recordar constantemente que son parte del mundo natural. En "Historia de los orígenes; la fabricación del mam", un poeta, Nathaniel Tarn, y un músico pintor, Martin Pretchtel, recrean la historia de la creación del mam. Obra teatral que intenta dar cuenta de la forma en que los creadores logran construir un poderoso dios hecho de madera: el mam. "El 'huipil' de la virgen de Magdalenas" de Marta Turok es un extraordinario trabajo en el que, a través de la elaboración del huipil de la virgen, se da cuenta de la historia del pueblo de Santa María Magdalena, municipio de Chenalhó, Chiapas. El huipil, refiere la autora, es historia y una forma de llevar la palabra. Trabajo que por otra parte ya había sido publicado en el libro *Cómo acercarnos a la artesanía* de la misma autora (1988). La originalidad del trabajo bien amerita que se hubiera incluido en esta obra, aunque pudo haberse hecho la anotación de su previa publicación. Por su parte, Alain Breton presenta "Una infinita necesidad de antepasados". Una aldea quiché del altiplano de Guatemala y la fiesta del apóstol San Pedro son el escenario de su trabajo etnográfico y le permiten destacar la importancia de los antepasados y la de los santos católicos. La celebración y el ritual que la acompaña no es más una forma de seguir renovando una especie de contrato que liga a los hombres con su sociedad y la naturaleza, apunta Breton. Los antepasados, presentes en el tiempo, en el espacio ritual y en la toda la vida social son parte de la memoria y conforman la historia. Filiberto Chali, José Eladio Mux y Samuel Sotz presentan "Para recordar". Con un texto de Nicole Dagnino, se muestra una serie de cuadros que dan cuenta de diversos aspectos de la vida de Comalapa, Guatemala; tierra de artistas recreada en diversas imágenes.

La cuarta parte del libro, *Violencias y resistencias*, está integrada por siete traba-

jos que relatan la historia de despojos, pero también de resistencia; un presente que se nutre de la cruel represión y la obligada decisión del refugio. En "Los tiempos del zorro hipócrita", Michel Boccara, a través del discurso de un testigo maya imaginario y de su propio discurso, apoyado por Los libros del Chilam Balam, los relatos míticos contemporáneos y numerosos documentos coloniales, realiza una crónica. El etnólogo cineasta intenta entender el simbolismo presente en el discurso del primero para dar cuenta del hecho histórico. Este autor también plasma la creencia de los mayas en que su linaje resurgirá algún día. Por su parte, Guilles Bataillon, en "De milagros y revueltas", incursiona por dos de los movimientos más estudiados en la historia de Chiapas: el de Cancuc en 1712 y Chamula en 1868. El autor resalta la importancia y el papel de los fiscales indígenas en dichos movimientos. Se pregunta si las formas de resistencia "pasivas" no son la expresión de la vital empresa de autoafirmación. Jan de Vos en "Lacandonia; la frontera perdida" presenta un trabajo más, pero no menos valioso, de los muchos que ha realizado, sobre los lacandones. Años de investigar sobre el tema y su agilidad literaria le permiten darnos a conocer una historia, la triste historia de un pequeño grupo de lacandones arrastrado a la ruina por la destrucción de la selva tropical. No escapa a su pluma el dar cuenta de su origen y los diversos momentos de la historia que han tenido que recorrer su frontera; huyendo de otros hombres, de la explotación y aun de su propia destrucción. Sus últimas palabras "Medio millar de lacandones han quedado atrapados en la vorágine, obligados a asimilar, en 30 años, un proceso de aculturación que a otros les ha tomado siglos de adaptación. Esta marcha forzada los conduce al desequilibrio ecológico y a la muerte cultural, dos tragedias que no sólo a ellos los amenazan. ¿Cómo habrán de sobrevivir si a su alrededor, en todo el planeta, se derriban los árboles y se abaten las estrellas?" (189). Ilustran por demás la forma en que realiza su relato. En "La otra tierra del apartheid". Yvon⁴ Le Bot aborda un aspecto de gran relevancia en la guerra de treinta años llevada a cabo en Guatemala. El autor apunta que detrás de toda la violencia de la lucha revolucionaria estaba presente el poder simbólico del ladino sobre la población indígena y sus tradicionales enclaves comunitarios, es decir, en palabras del autor, problemas de identidad. La comunidad indígena y su relación con los ladinos es el hilo conductor del trabajo. Le Bot enfatiza que la voluntad de emancipación indígena sólo podrá triunfar cuando la revolución democrática se lleve también a cabo en las mentes e instituciones, en la instauración de relaciones, entre indígenas y ladinos, basadas en el principio de igualdad y reciprocidad (p. 197). Por otra parte, extraído del libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, se presenta "La muerte de un hermano". Rigoberta Menchú narra la patética escena de la tortura brutal e irracional ejercida por los "kaibiles", los más criminales de los soldados guatemaltecos, contra integrantes de una comunidad indígena. Mario Humberto Ruz, con su ya acostumbrada sensibilidad narrativa escribe "La flor de la noche: memorial de refugio"; trabajo que realiza tomando como punto de referencia un texto del libro sagrado, el *Chilam Balam de Chumayel*, en el que se somete a prueba a los que pretenden recuperar el señorío maya. Pétalo a pétalo se inició el éxodo de los guatemaltecos, apunta

el autor; en busca del refugio, los mayas de Guatemala atraviesan las fronteras artificiales para encontrarse con otros mayas. El encuentro de mayas guatemaltecos y mayas mexicanos ha permitido una simbiosis continua y crecientemente renovada, “[...] lo maya nutre a lo maya permeando y trascendiendo los marcos de los procesos nacionales” (p. 211). Aludiendo a la lucha imperiosa por el retorno y la no menos intensa necesidad de reproducir su propia etnicidad, única y diversa, Mario Ruz termina su texto con lo que finalmente puede ser un mejor deseo “Pétalo a pétalo, la flor de la noche, la memoria del refugio, acompañará entonces sin duda a estos mayas y a sus descendientes, ayudándolos de nuevo a transformar otra de las profecías del libro sagrado del *Chilam Balam* [...] No se perderá esta guerra porque esta tierra volverá a nacer” (p. 213). Por su parte, Daniel Conde en “Indiantown, Florida” aporta otros datos sobre los refugiados Guatemaltecos. En efecto, si Chiapas y Quintana Roo, México, fueron el asiento de diversos campamentos de refugiados, en este trabajo, el autor relata el caso de los que han llegado hasta el sur de los Estados Unidos; a La Florida. Lugar conformado por miles de inmigrantes llegados en diversos tiempos y por un sinfín de motivos. Mosaico cultural al que un día se adhirieron los guatemaltecos, procedentes de la provincia del Quiché. Largo caminar de kanjobales, huyendo de una historia de desgarramientos y violencia; cruzando una y dos fronteras para llegar a Indiantown, tan sólo para iniciar otra historia o tal vez darle continuidad a la anterior; viviendo el desprecio racial y hasta la barbarie de la migra norteamericana. Habitando en un territorio ajeno; la celebración de la fiesta de San Juan Ixcoy y Tzuluma, con la nostálgica cadencia de la marimba, permite a los mayas recrear su identidad, su sentido de pertenencia, preservando con ello no sólo su cultura, sino su ser maya.

En la quinta parte del libro, *Perspectivas*, se presentan trabajos que versan sobre la contradictoria realidad educativa y los problemas socioculturales que viven los mayas guatemaltecos en la actualidad. En este sentido, Shun Ijom en una entrevista concedida a Laurence Crémère, da cuenta de lo que ha sido la vida de “Un ixil en la escuela” Tzalbal, su aldea natal, es sólo el lugar donde se inicia en el conocimiento y aprendizaje de una lengua ajena, como el español; es sólo el primer trecho que emprende en el sinuoso camino, lleno de discriminación y menosprecio, que lo hará llegar finalmente a obtener un diploma. Más tarde, con un título en la mano y con el propósito de enseñar en ixil, Shun Ijom concluye: “El respeto [...] nada más que el respeto [...] esto es lo que, espero, lograremos algún día” (p. 233). En “La Universidad contra los mayas”, Demetrio Cojtí Cuxil alude a las características de las universidades en Guatemala que pretenden que los alumnos mayas se forman dentro de una política integracionista que busca transformarlos en “ladinos y contribuir así a la construcción de la nacionalidad guatemalteca” (p. 239). Asimismo, refiere que los primeros atisbos sobre la cultura maya surgen en dos universidades: la Rafael Landívar y la Mariano Gálvez. Finalmente, el autor da cuenta de los dos caminos por los que transitan los estudiantes universitarios mayas: unos sucumben ante la constante omisión y negación de que son objeto y terminan por autodespreciarse y buscar unas nunca lograda transformación ladina; y otros logran tener una con-

ciencia positiva de sí y enarbolan la bandera de la dignificación del pueblo maya. Sin embargo, concluye el autor, es en las universidades extranjeras donde se desarrolla el interés y donde se impulsan los diversos proyectos para conocer el pasado y el presente de la cultura de los mayas. Carlos Guzmán Bockler en "El quinto centenario [...] ¿Y luego?" relata la historia que se va forjando después de la conquista. Quinientos años transcurridos entre la vorágine que conlleva el surgimiento, desarrollo y pervivencia de diversos sistemas productivos; con variadas formas de tenencia de la tierra, de explotación de la mano de obra indígena, del destino de la producción agrícola y de ideologías que permiten su reproducción; torbellino social en el que también van girando viejas formas de religiosidad y eficaces tácticas de conversión protestantes. Indios y ladinos viviendo en lo que parecieran ser mundos contrapuestos y sin embargo son complementarios. Y en este mundo apocalíptico, a pesar a las mutilaciones sufridas, perdura el pensamiento ancestral de los mayas, se perpetúa hasta el presente y se expresa tanto en las sutilezas de la espiritualidad como en las trivialidades de la vida cotidiana. Para Guzmán Bockler, los mayas saben "[...] que el respeto a la especificidad de cada núcleo poblacional no sólo es la base de cualquier convivencia, sino que cada grupo puede y debe expresarse en su lengua y sus artes. Si esta manera de ser y pensar da la certidumbre plena de pertenencia a un conglomerado humano, desde siempre y para siempre, se le puede llamar *identidad histórica*, y a la aprehensión racional y emocional de tal certeza se le puede denominar *conciencia colectiva*. El entrelazamiento de ambas está en la base de los derechos: culturales y patrimoniales, colectivos e individuales, que los 19 grupos etnolingüísticos mayas de Guatemala no sólo reivindican, sino ponen como piedra sillar de cualquier formación social que en futuro pretenda asegurar la libertad y la dignidad que aun están por llegar" (p. 250). Jesús García Ruiz, en "Iglesias [...] iglesias", penetra en el controvertido mundo de la religiosidad. Indaga y da cuenta de los momentos coyunturales donde ambas iglesias logran introducirse, desplegando tácticas importantes para ganar adeptos. Y en dinámica de ganar adeptos configuran estrategias para dividir a los indígenas. Pero sobre todo interesa al autor dar cuenta de que en estas olas de proselitismo que, en sucesión o de manera simultánea, barrieron el territorio guatemalteco, va surgiendo un movimiento de identificación y adhesión de numerosos indígenas renegados del catolicismo y de diversas sectas protestantes, y se cohesionan ante lo que denominan la iglesia maya. Esta nueva iglesia, sin embargo, es heredada y sus valores se basan en la tradición viviente de la religión popular, que busca consolidar la identidad colectiva. Jacques Arnauld en "¿Una tierra para quién?" da cuenta de la historia de Mayaland [...] Nombre enarbolado cual bandera en una tierra robada a la selva y a la injusticia; primera de una serie de cinco colonias fundadas en terrenos del tóxico húmedo, primero por mames, luego por chujes y kanjobales (p. 259). Mayalán, señala Arnauld, era un canto de victoria, pero la historia quiso que repercutiera como un desafío y fuese interpretado como una provocación. Era un nombre que merecía ser bombardeado y así ocurrió diez años después de ser fundado. Dramático relato en el que la misión Maryknoll y cinco aldeas en el Ixcán fueron los protagonistas de una historia en la que se deseaba reconstruir una

comunidad justa e igualitaria respetando los valores mayas y los fundamentos de la iglesia de los pobres. Efímero éxito económico y social; frágil anhelo que sucumbe ante el desarrollo de la guerrilla y el temor del gobierno que ve a la cooperativa como un núcleo canceroso al que hay que extirpar. Después, largo recorrer de sobrevivientes del Ixcán; momentáneo asentamiento en las riberas del río Lacantún, tan fugaz como el fuego provocado por el ejército mexicano, que arrasó sus improvisadas chozas. Otra vez, caminar y abrir nuevas tierras al cultivo. En la península de Yucatán fueron ubicados, cada grupo fue formando sus propios barrios de acuerdo con el lugar de origen en el Ixcán. La tierra del Ixcán, su tierra, resurgía como criterio prioritario; ellos la habían conquistado y en ella habían sepultado a sus muertos (p. 267). Para el autor, esta actitud también tenía un valor de pacto, volver algún día a las tierras del Ixcán.

Finalmente François Lartigue, en "Epílogo. Elogio de un muerto y huellas en la ceniza", va bordando una historia. Los hilos que utiliza surgen desde el campo del genocidio indígena y las cenizas vomitadas desde las entrañas de la tierra. Urdimbre que, pese a ser elaborada con material de muerte, mantienen la textura de lo maya. Lartigue da cuenta de la complejidad y dinámica de los pueblos del Quiché y del sentido que en ellos cobra la autonomía; en su escrito nos deja ver que la textura de la tierra de los mayas se ha logrado por la forma en que ellos han humanizado esta porción del mundo; dando a cada lugar un sentido y significado transmitido de padres a hijos. La tradición oral ha permitido a los mayas seguir las huellas de los antepasados y, como ellos, mantienen la tradición de seguir inventariando el curso del mundo y con ello dan sentido a su propia historia.

Por otro lado, Mario Humberto Ruz ofrece "Sugerencias bibliográficas" para los lectores interesados en los temas tratados a lo largo de esta obra.

Por mi parte, quiero hacer hincapié en el hecho de que los trabajos aquí reunidos permiten incursionar por diversos ámbitos para poder entender lo que conforma la identidad de los mayas y su afán de perdurar. Los comunicados que abordan el tema del refugio nos remiten a pensar que la reproducción cultural y el sentido de pertenencia de los mayas se realiza aún en tierras que les son ajenas; donde no están enterrados sus antepasados, ni los nombres geográficos tienen un significado; donde no cuentan con hilos para bordar su historia en un traje ceremonial ni existen glifos o estelas y su lengua debe reservarse para hablar en la intimidad. Por otra parte, los autores han escrito sus trabajos en un lenguaje literario que embellece los horrores de las diversas problemáticas presentadas. El rigor de los análisis y los diversos matices teóricos y metodológicos de los trabajos constituyen una buena aportación para los interesados no sólo en los mayas, sino en los temas de identidad y etnicidad. Enhorabuena.

Ana Bella Pérez Castro